

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y “SU” OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Noemí Sirota**

Título: **La angustia y la causa del deseo**

Fecha: **20 de noviembre de 2009**

pecho		
	(Demanda)	4 causas
escíbalo		del
mirada		deseo
	(Deseo)	
voz		

	eficiente
CAUSAS	material
	formal
	final

CAUSA
DETERMINACION
DETERMINISMO

Noemí Sirota: La clase de hoy que la llamamos “La angustia y la causa del deseo” yo pensé que también podría llamarse “Si la cosa funciona”.

“Si la cosa funciona”, no sé si ustedes ya habrán visto, es la última película de Woody Allen que se las recomiendo porque es fantástica...les decía que a modo de pretexto pensaba que podíamos llamar a esta clase “Si la cosa funciona” o “Si la causa funciona”, ¿por qué?

Ustedes saben que Woody Allen, de una manera extraordinaria, sabe poner en escena cuestiones del fantasma con mucha efectividad, maravillosamente. En esta película Boris, que es un personaje muy curioso, hace gala de su conocimiento – sabe mucha filosofía, sabe mucha literatura, dice que es un casi premio Nobel - y va haciendo gala de este conocimiento

planteando de una manera muy nietzscheana, de una manera muy nihilista su modo de mirar el mundo.

El personaje pasa, por supuesto, como toda película de Woody Allen; muchos momentos de hipocondría, ahí se entera que tiene un cuerpo, rituales como lavarse las manos y cantar dos veces mientras se lava las manos el happy birthday para que las malas ondas queden afuera, es muy gracioso.

Mientras tanto, con su manera nihilista de ver el mundo. se la pasa relatando episodios de la maldad humana y de la hipocresía del hombre y afirmando que ya nada es posible porque Dios ha muerto, bien moderno.

Entonces su vida transcurre y se va encontrando con la sorpresa que va haciendo cosas en las cuales, a pesar de ese nihilismo que pregona, cosas que lo causan de tal manera que lo que hace y lo que va viviendo objeta lo que él pregona. Es decir que su conocimiento queda objetado por su acción.

Podríamos decir su pensamiento y su acción están animados por otra cosa, por otra causa que lo que él cree saber y él cree saber que el deseo es una ilusión pero entonces como es un occidental moderno, y su relato no es un análisis, trata de no ser iluso, estar advertido. Mientras tanto va cayendo de ilusión en ilusión, se tira por la ventana, por supuesto fracasa, y no les voy a contar el final.

Me pareció interesante traer a este personaje occidental y moderno, con este relato acerca de esta película, no solamente porque quería llamar la clase "Si la causa funciona" sino porque en este momento, a la altura del Seminario que estamos trabajando se trata precisamente de la cuestión de la causa, del "a" como causa de deseo. A partir de lo que se ha venido desarrollando, yo hoy voy a volver sobre algunas de las cosas que se desarrollaron, porque se trata de ubicar de qué modo el descubrimiento de Freud se ve renovado por la invención del objeto "a" de Lacan.

Nos venimos ocupando de los distintos estatutos de este objeto "a" y en todo caso, si el deseo es una ilusión, de qué ilusión se trata en términos del discurso que practicamos.

Les decía que a esta altura los puntos, los términos que Lacan viene articulando son **la no efectucción del deseo, la presencia del objeto y la angustia** y todo esto en este momento, en estas clases que venimos viendo XVII, XVIII y XIX para ubicar lo que es **la función de la causa**.

Ahora esta articulación entre la no efectucción del deseo, la presencia del objeto y la angustia esta es la articulación que nosotros precisamos encontrar en la experiencia del análisis.

La vez pasada Anabel Salafia entiendo que dejó planteada dos cuestiones que yo voy a transformar en preguntas como disparador para mi desarrollo y las dos preguntas que responden o que se siguen de las cuestiones que planteaba Anabel son: (ya que hablamos de causa), **por qué en la experiencia del análisis se trata de revelar la función de la causa del**

deseo? y por qué a partir de considerar la función de la causa es necesario introducir la función deseo del analista?.

Es decir, la vez pasada Anabel decía que no podemos - y yo estoy de acuerdo y me parece que esto es necesario subrayarlo - que no se puede decir función de cualquier cosa y que estamos haciendo una especificación cuando decimos función de la causa del deseo y cuando decimos función del deseo del analista. No es lo mismo hablar de función que hablar de efecto, que hablar de resultado, entonces por eso vamos a decir "Si la causa funciona".

Yo entiendo que para poder ubicar la cuestión de la función de la causa es necesario, y Lacan va llevando en estas clases, a veces un poco alusivamente y otras veces más explícitamente, haciendo una diferencia entre lo que es del orden de la **determinación** y lo que de es **la causa**.

Cuando hablamos de significante hablamos de determinación del sujeto por el significante, cuando hablamos del objeto hablamos de causa del deseo, entonces hace falta distinguir qué estamos diciendo cuando decimos determinación, cuando decimos determinismo - porque también es un deslizamiento que se puede dar - y cuando decimos causa; entonces distinguimos :**determinación, determinismo y causa.**

Determinar algo es precisar las características de algo, mediante la predicación. Algo está determinado cuando decimos "tal cosa es tal cosa", está definido de esa manera y queda por fuera todo lo que no le pertenece - lo estoy diciendo muy esquemáticamente – Podemos decir que respecto del sujeto el significante determina la división del sujeto. A partir del significante el sujeto es dividido.

Cuando decimos **determinismo** estamos diciendo que algo desde el vamos ya se sabe lo que va a pasar, ya va a estar determinado pero de entrada. "todo lo que hay y habrá, todo lo que sucede y sucederá está de antemano fijado, condicionado establecido y es universal.

Hay un modo, complicado, de entender la clínica de pensar que todo va a estar determinado desde la determinación del significante y esa es una de las razones por las cuales a Lacan se le hace necesario, inventar el objeto *a* precisamente para objetar que no todo está determinado porque la repetición implica la reproducción y la diferencia.

Entonces decíamos determinación, determinismo y causa.

Originalmente la palabra causa - que viene del verbo caveo – era un término jurídico e implicaba acusación y con el tiempo fue tomando el sentido de acusación y defensa. Todos estos términos son interesantes para ubicar de qué estamos hablando cuando hablamos de la función de causa del deseo.

Si nosotros decimos que el deseo es el deseo del Otro es porque esa dimensión funda el orden simbólico y tiene como condición el campo del lenguaje. La función del Otro precisamente es la de determinación que es lo que se instrumenta por los significantes del Otro.

Si necesitamos diferenciar lo que es determinación de lo que es causa es porque la causa implica un corte con esa determinación, un corte con esa determinación propia de la encarnación por el significante, la encarnación del significante en el cuerpo.

Y acá da otra referencia interesante respecto de un momento muy preciso en el Seminario que es difícil de entender y que yo me voy a explicar sobre ese punto porque Lacan hace una correlación entre lo que es corte, lo que es causa y él dice se trata de una sincopa; hay un momento del fantasma que tiene función de sincopa.

Esto me pareció muy enigmático, me fui a consultar a algunos amigos músicos para ver de qué se trataba la sincopa. Resulta que pasó algo muy interesante porque Jorge Linietsky tratando de explicarme lo que es la sincopa me la reproducía en tonos, marcando el ritmo, ya que la sincopa es una figura rítmica que consiste en la acentuación de un tono débil sobre un tono fuerte en un compás de dos tiempos, por ejemplo.

Ahora resulta que no entendiendo nada y no pudiendo, no queriendo someterlos a mi canto porque realmente iba a ser un fracaso y tampoco a mi torpe ritmo, fui a buscar qué otras acepciones tenía la palabra sincopa que quiere decir corte y que el original griego es *synkopée* y resulta que hay un uso de esto que es una cuestión con el tono y con el ritmo, también hay un uso lingüístico y un uso literario, un uso fonológico y un uso literario.

En la fonología el uso que se le da a la significación de sincopa es la omisión de una sílaba o de una parte de la palabra.

Es una figura de transformación en lo que corresponde a la fonología como disciplina, e implica que puede haber cambios transitorios o permanentes que van incluyéndose en una lengua por extraer una sílaba, un fonema, de una palabra. Por ejemplo - les digo estos ejemplos para poder pasar a la cuestión que quiero desarrollar – por ejemplo : el mismo uso de la palabra *delicado* que se transformó en *delgado*, la palabra *labrar* viene de *laborar*; es, dice, “un préstamo lingüístico”.

Van cambiando a veces los significados de las palabras por esta sustracción que se hace, por esta omisión de una sílaba en general “atónica” en fonología, como de un tono débil en música.

Entonces por ejemplo de la palabra *colocare* en latín pasa a ser *colgar*, *limite* pasa a ser *linde*; se acortan, se achican, se transforman las palabras por esta sustracción.

Entonces la cuestión era por qué Lacan plantea que hay un momento de funcionamiento del fantasma en que de lo que se trata es de la función de la sincopa y esto tiene relación con la angustia y esto tiene relación con la causa. Esto es lo que Lacan plantea en la clase XVII y es lo que voy a tratar de explicar.

Va a decir que “el funcionamiento del fantasma implica una sincopa temporalmente definible de la función del objeto *a* que forzosamente en esa fase del funcionamiento fantasmático se borra y desaparece el objeto y entonces va a hablar de afanisis del objeto, “afanisis del *a*”.

Ustedes habrán visto en la clase, seguramente les llamó la atención porque hemos visto, hemos desarrollado, hemos ubicado en distintos momentos la afanisis del sujeto pero entiendo, no sé si hay un Seminario anterior en que Lacan lo plantee, creo que no, por cómo lo está definiendo, aquí está hablando de afanisis del objeto “a” Dice así: **“Esa desaparición del objeto en tanto que este estructura cierto nivel del fantasma y de eso tenemos el reflejo en la función de la causa. Cada vez que nos encontramos ante el funcionamiento último de la causa debemos buscar el fundamento en ese objeto en tanto sincopado”.**

Es una indicación clínica esta y me parece realmente muy interesante porque en determinado momento en la experiencia del análisis en la construcción de un fantasma podemos relevar que hay algo de la causa del deseo que se está poniendo en juego por la aparición de angustia, es decir por la presencia de la sombra del *a*, es decir por la presencia de ese objeto en tanto que sincopado, en tanto que sustraído, en tanto que omitido. Y se va a referir con esto al momento de certeza de la angustia que entonces va a indicar la proximidad del objeto en su carácter, vamos a decir, de sombra como venimos viendo precisamente que todo lo que tiene que ver con los fenómenos del doble, con los fenómenos de lo siniestro. Fenómenos que constituyen una vía regia, esa aproximación a la angustia que nos orienta como una baliza, para acercarnos - y estamos ubicando cómo - al objeto *a* en tanto causa del deseo.

Lacan en algún momento lo va a llamar “ese doble que escapa de mí” al objeto *a* en relación al fenómeno del doble, al fenómeno de lo siniestro.

Me gustó una manera en que alguien me dijo lo que era una sincopa en música porque me dijo que “la síncopa transforma el andar de las cosas y no es ajeno a la melodía original”.

En ese sentido me parece también un dato interesante pensar que ese corte, esa discontinuidad que la sustracción del objeto *a*, en ese punto de funcionamiento del fantasma implica, no es un desenlace respecto de lo que podría ser lo que llamamos la alienación en el significante o la determinación por el significante, no; se trata de otra cosa.

Hay algunos momentos en la transmisión de la clínica. En los que parece que no habría que hablar más de significante, se habla del objeto y lo que ocurre a nivel del objeto, en esa clínica, no tendría nada que ver con la operación del significante.

Justamente este punto en donde Lacan está hablando de la desaparición del objeto, de ese funcionamiento particular, ese momento particular del funcionamiento del fantasma tiene todo que ver precisamente con que con esa omisión se indica lo que viene a objetar el objeto, valga la redundancia; lo que objeta el objeto de la determinación significante, pero no es que es ajeno a esa determinación, en todo caso es extraño pero no es ajeno, es bastante familiar.

Entonces la causa funciona respecto de ese impasse fantasmático si podemos distinguir allí la máquina formal que implica el significante y la forma en que es implicado el cuerpo.

Si la insistencia significante la distinguimos en su dimensión de repetición de lo mismo y de lo otro es ahí donde ponemos en función el corte y la causa, cuando podemos distinguir que la

repetición no es de lo idéntico en esto que el fantasma parece siempre recurrir, cuando alguien dice “ me volvió a pasar lo mismo”, “volví a chocar con la misma piedra”, “esto es lo mismo”, “todo es lo mismo”, “siempre me va a pasar lo mismo” ¿no?. Entonces si podemos distinguir que en la repetición hay algo de lo nuevo estamos poniendo en función la causa como corte y en ese sentido esa diferencia nos acerca a lo que es esa sombra del objeto respecto de la “falta de la falta” que es la angustia o “la sensación del deseo del Otro”, es decir, los distintos modos en que Lacan va a definir de qué hablamos cuando hablamos de angustia.

Y hay otra función que es bastante interesante que más adelante en el Seminario Lacan lo va a plantear respecto de la relación entre el sujeto del inconciente y el cuerpo y es que Lacan plantea que el sujeto del inconciente embraga en el cuerpo, otra referencia a una función de otro campo.

Los que manejan seguramente saben que el embrague sirve para permitir los cambios de velocidad sin que el motor se apague, o sea precisamente algo que tiene que ver con el movimiento y la dificultad.

Comentario: Le preguntaste a algún amigo mecánico (risas)

Noemí Sirota: No, eso ya lo sabía del manejo (risas).

Digo que es importante esta diferencia respecto de la encarnación del significante porque ahí también tenemos que hacer una precisión, es diferente cómo queda implicado el cuerpo en esa incautación que el significante hace en el trauma, y el goce que conlleva el conocimiento que implica ese trauma. ¿Es diferente por qué? porque la incautación de la parte del cuerpo que va a hacer la operación del significante es lo que permite o transforma u opera como intermediario entre la voluntad y el acto; esa parte del cuerpo incautada por el trauma interfiere entre la voluntad y el acto. ¿Por qué?, lo sabemos en la histeria, entre la voluntad y el acto interfiere esa parte incautada del cuerpo que el significante marcó determinando. ¿Determinado qué?, la formación de síntoma, los casos de histeria nos dan cuenta de que un brazo puede pasar a ser totalmente operado por la voluntad del Otro, ¿no?

Entonces es diferente ubicar la determinación por el significante respecto de esa parte del cuerpo incautada, y el usufructo, es decir el goce de esa marca y de ese estigma.

Este goce es lo que va a operar en la transferencia y que va a dar entrada precisamente al deseo del analista.

Hace a la diferencia entre lo que viene determinado y lo que es causado respecto de lo que hace al uso, al usufructo de esa metáfora que es el síntoma, y el goce que conlleva, la objeción, la objetividad que conlleva ese goce.

Me refiero a que va a ser diferente el empleo metafórico de las partes del cuerpo en términos de determinación de los síntomas: del salto, del corte porque algo es omitido, porque si algo es omitido hay una causa para que el sujeto lo haya omitido.

Esto es interesante relevarlo en uno de los primeros casos de Freud, el caso Emma, que es en la segunda versión del relato del síntoma donde aparece que en realidad al pastelero ella había acudido más de una vez y este era un dato omitido en la primera significación del síntoma. Ustedes ven cómo ese dato omitido en la primera significación del síntoma objeta y da la verdad respecto de la causa del deseo que comporta el síntoma.

Por eso entonces la otra vez Anabel Salafia lo decía, y yo hoy quiero hoy subrayarlo, que el síntoma es un resultado mientras que el deseo es un efecto.

El síntoma en su dimensión simbólica es resultado de la determinación significativa, es resultado de la combinatoria en términos de la máquina formal de la estructura.

Lacan va a hablar acá en este punto, (son tres o cuatro párrafos donde yo estoy dando vueltas para ubicar esta cuestión de ese funcionamiento del fantasma respecto de la causa y del corte), va a hablar allí del empleo metafórico de las partes del cuerpo en los síntomas pero dice cómo explicar ese empleo metafórico de las partes del cuerpo en los síntomas, “si no damos cuenta de que la causa está en la tripa”? en la tripa causal.

Entonces cómo explicarlo, porque yo entiendo que es muy sutil la diferencia que Lacan hace respecto de lo que está determinado y lo que es causa. Es la instrumentación de esa parte aislada, recortada, omitida que la sombra anuncia en la angustia. Entonces cuando decimos que la angustia nos da cuenta de la presencia de esa sombra del objeto “*a*” que esta en función de causa de deseo, de lo que estamos hablando es de la instrumentación de esa parte del cuerpo aislada y recortada. Es por eso entonces que la angustia nos va a guiar respecto de la causa del deseo.

Ahí dice Lacan que en ese punto en donde es omitido en el funcionamiento del fantasma, el *a*, esto tiene que ver precisamente con la instrumentación de esa parte del cuerpo ¿en qué sentido?

Lacan dice ahí imaginando lo que podría decir alguien en ese punto sincopado: “es necesario que me prevenga contra el hecho de que otro pueda apoderarse por ejemplo de mi brazo, controlarlo, apoderarse de mi voluntad”. Esto que decíamos, esta intermediación entre el acto y la voluntad, ¿no?, que otro pueda apoderarse y mi brazo funcione solo, me lo deje olvidado por ahí, me prevengo de esto con esta omisión.

Entonces ese corte, esa objeción, esa intervención respecto de la determinación de los síntomas es efectuada en el campo del sujeto porque es el sujeto el que se está previniendo que por esa incautación de esa parte del cuerpo esa parte del cuerpo esté dispuesta por Otro, por la voluntad de otro y eso es lo que angustia, ¿no?, llegar a caer en la cuenta que alguien podría estar controlándome, teledirigiéndome, bueno, lo que llamamos la sensación del deseo del Otro.

La omisión respecto de eso; ¿de qué?, de enterarme de la causa del deseo y este corte se realiza en el campo del sujeto. Lo omitido es el deseo. ¿Por qué?, porque esa parte del cuerpo se ve vista solicitada por el Otro .

Esos cortes - lo estuvimos viendo, lo desarrolló bastante detalladamente Verónica, Anabel también hablo de eso – esos cortes Lacan los va a ir ubicando en los diferentes agujeros del cuerpo y esos agujeros del cuerpo van a estar en directa relación con la causa del deseo, vamos a decir son las cuatro causas del deseo que se revelan en el análisis.

Decir las cuatro causas del deseo hace referencia a lo que en la filosofía son las cuatro causas o modos de relación con la verdad: Causa Eficiente, la Causa Final, la Causa Formal, la Causa Material.

Estas causas que son distintos modos de articular la relación a la verdad van a operar respecto de la causa analítica, respecto de la causa del deseo, ¿de qué modo?, justamente en términos de esa relación entre la determinación y la causa porque decimos que la determinación está dada por una máquina formal que implica la entrada del significante en lo real, que es el trauma en tanto encuentro con el deseo del Otro, en tanto determinación significante, de la división del sujeto.

Esto lo habíamos visto hace dos o tres años atrás cuando vimos la cuestión de las series de Markov respecto de la combinatoria que implica el funcionamiento de la repetición.

Es la máquina formal del significante y es la causa material en la incautación de la parte del cuerpo, por la pulsión que se pone en juego en los agujeros del cuerpo.

Es ahí en los objetos que tienen que ver con las pulsiones que atañen a los agujeros del cuerpo, es ahí que toma forma el a como causa. No es lo mismo que el objeto de la pulsión, es que cuando lo que ocurre a nivel de la pulsión produce un objeto en relación a la causa ese es el a , ese es el a que no es ningún objeto – por eso no es el de las relaciones de objeto – pero que toma la forma ¿de qué?, de esos agujeros del cuerpo que son los lugares en donde se articula la relación al Otro, por eso decimos que el a va a tener función de causa y va a tener función de resto. ¿Resto de qué?, resto de esa relación al Otro, lo vimos cuando vimos el pasaje al acto, cuando vimos el acting out, esa articulación entre el pequeño a y el gran Otro.

Entonces vamos a tener respecto de las pulsiones los objetos que están en relación estrictamente, intrínsecamente con la constitución del sujeto, es decir con ese tiempo de relación al Otro que implica la demanda que van a ser el objeto oral y anal y los objetos que están en articulación con el efecto de la causa que es el deseo que son la mirada y la voz.

Cuando hablamos de corte respecto de la constitución misma de los objetos. ¿Qué quiere decir “corte” respecto de la constitución misma (...).

Esto lo va a desarrollar Lacan en el Seminario 11 y en varios Seminarios va a ir ubicando de qué tipo de corte, aquí en el desarrollo que hizo Verónica en este Seminario habla de qué punto de corte respecto del Otro implica cada uno de los objetos, respecto del seno, respecto

de las heces, la función de pérdida, la función de resto, todo esto que está en la clase del 6/11 que dio Verónica que yo no lo voy a repetir porque me quiero centrar precisamente en esta operación de corte que produce la caída del objeto, que produce esa zona erógena causada por el deseo respecto del objeto que allí se constituye, la función del objeto a que allí se constituye y está el corte que implica lo que Lacan llama la separación; separación, partición, separación.

Esta separación está en directa relación con el complejo de castración y con la objeción que Lacan está haciendo, en este momento, a que en términos de Freud el complejo de castración haya quedado anclado en relación a la roca viva y en relación a la envidia de pene en la mujer y la angustia de castración en el hombre, ¿no?, es necesario extenderlo eso a donde llega Freud respecto del complejo de castración y el modo en que Lacan lo está extendiendo en este punto es precisamente poniendo en función de causa el objeto a .

Poniendo en función de causa el objeto a es hacer una diferencia con la función de falo como significativa. La castración no es solamente referida al falo en la madre sino que tiene que ver con esta marca del deseo en el Otro que implica que está tan castrado como el sujeto pero que se elabora, se especifica precisamente en esta operación fetichista que en la constitución del sujeto se realiza respecto del falo en la madre, en las vías perversas del deseo como habíamos visto un poco más atrás.

Entonces esta separación va a tener que ver precisamente con ese resto de la relación al Otro y esa es la separación que se hace en la experiencia del análisis, creo que Verónica decía la caída de ese objeto que se fue para el Otro, que se era para el Otro, ese punto respecto de la alienación fundamental que encuentra su causa en relación al deseo en el análisis.

Entonces ese a no va a ser del todo ajeno al Otro, justamente es el memorial, es la deuda respecto del Otro. Es el testimonio de lo que ha quedado de esa relación al Otro la función de a que hace a la causa del deseo pero que es precisamente en esta reiteración del corte que podríamos decir se produce en la experiencia del análisis que efectivamente esto queda como testimonio de esa relación al Otro, es decir de esa deuda que no se paga, que no se puede pagar, o que se transmite a las generaciones.

Yo les quiero contar un ejemplo donde yo entiendo que se transmite precisamente lo que estuve desarrollando. Se trata de una situación que tiene sus costados graciosos e interesantes, es un hombre de 50 años que en los tiempos de la gripe A se encontraba especialmente atemorizado, aislado, había hecho una especie de cuarentena en su casa, toda la familia encerrada, había despedido a la empleada porque viajaba en colectivo y podía traer la gripe y había suspendido todo contacto con el exterior, solo venía a mi consultorio con el consabido frasco de alcohol en gel.

Los primeros días él llegaba, primero me saludaba, no sabiendo si saludarme así (gesto esquivo) o reprochándose por no querer saludarme pero pidiéndome disculpas, bueno, dando un montón de vueltas, se disculpaba porque había pensado que no tendría que haberme dado

la mano, lo hacía igual pero al mismo tiempo se quedaba con el temor de que podía contagiarse no de mí, por supuesto que no iba a pensar tan mal, sino del paciente anterior que yo también le había dado la mano (risas), ese podía ser el portador del mal. Entonces la cuestión del tema del frasco del alcohol pasó a constituir la cuestión con la que esta persona entraba a sesión. Entraba de esta manera, con el frasco de gel, se lavaba las manos, se refregaba y esto antes de ponerse a hablar. O mejor dicho con esto empezaba a hablar. Siempre el gesto era acompañado de alguna reflexión acerca de la gripe, las noticias, preocupaciones y por supuesto alguna mención al aislamiento de la familia; siempre decía sentirse muy angustiado por esto.

Muchos meses transcurren después del mes de julio, muchos meses después seguía trayendo el frasco de alcohol y entonces este frasco pasó a ser algo así como la presencia que podía anunciar el mal que había que expulsar y entonces se preguntaba qué cosa había que revelar, por una parte qué significaba pero al mismo tiempo era como la sensación de una especie de sensación de proximidad del mal

Digo, el valor, yo me hubiera podido poner a interrogar qué es el frasco de alcohol, con qué asocia pero lo que daba cuenta esa situación es de algo que estaba próximo y que era peligroso y que lo comprometía absolutamente.

En ese sentido lo que yo entiendo que la angustia anuncia es precisamente esta proximidad de que hay algo en las inmediaciones que puede ser peligroso por eso digo no es la angustia misma el objeto próximo, ese que está ahí cerca no es la angustia misma, no es mantener la angustia lo que nos permite acercarnos el deseo, la angustia se regula en el análisis.

Por ejemplo llegaba después de mucho tiempo y decía “el alcohol vino para quedarse, tendremos que seguir de esta manera. Yo no sé si es lícito que yo hable de esto, si es legítimo, en fin, no sé, hasta cuando será necesario”.

- “¿Qué cosa?, le digo, seguir entrando con el frasco del alcohol en la mano?”; “bueno, no es que yo quiera pero en fin, no sé cuándo se pasará”, me decía.

- Le digo, “¿qué, lo de la gripe?”,

-“Bueno, estaba pensando qué lindo que es este consultorio que entra el sol y donde entra el sol no entra el médico” (risas).

-“¿Y entonces qué dice?”, le digo; “Digo que lo del alcohol me hizo acordar a dos cosas, una escena en la que mi madre le iba a dar el pecho a mi hermano menor y yo veía cómo se limpiaba los pezones con alcohol. La otra escena era en la escalera de mi casa, estaba yo jugando con un amigo, bueno, me da vergüenza, es una escena..., no recuerdo bien pero nos estábamos tocando y mi mamá nos vio, se fue volviendo enseguida con la botella de alcohol (risas) lo echó a mi amigo y me hizo limpiar las manos con alcohol”.

Después de un largo silencio dijo estar angustiado porque hay un sueño que se repite y es que él se coge al hermano y se pregunta si todas estas angustias no serán porque eso sería algo homosexual.

-“¿Cómo sería?”, le digo. “Y, porque mi madre cuando me vio con ese chico no supo qué hacer, no me castigó”;

-“pero usted se sigue limpiando las manos con alcohol y también entra acá con eso”, le digo.

“Bueno, no es porque quiera.....

-“no es por eso, no es porque se quiera lavar las manos”.

La vez siguiente vino sin el alcohol entonces yo le pregunto “qué paso”? y dice “Nada, con lo que usted me dijo que yo no me quiero limpiar no entendí pero por las dudas me limpié antes de entrar” (risas).

Como Boris, el personaje de la película, entonces este analizante pretende deshacerse del mal, dejarlo afuera.

Cuando Lacan habla de ese momento del fantasma en el cual se produce una sincopa, una omisión **el objeto omitido es el deseo**.

Es el deseo porque con esa omisión la experiencia corporal solo es ordalía, sacrificio al Otro. Si esa parte del cuerpo se revela en su gusto insabido, pero real, entonces esa parte del cuerpo puede ser para otro gusto, para gustar de otra cosa.

Cuando decimos que se trata en la experiencia del análisis de revelar su causa entiendo que es poder situar el punto de angustia porque es allí que aparece la sombra de esa zona de concentración de goce que lo compromete al sujeto en su deseo.

Ahora bien, esa partición que decíamos, esa separación de la que habla Lacan yo la entiendo en dos momentos - que es lo que les decía antes, en el momento del corte en el campo del sujeto, , tiene que ver con la constitución del objeto, que tiene que ver con el momento en que la función de causa del deseo que toma forma en esa parte del cuerpo, y esa otra separación que se produce en el análisis respecto de **reconocer que ahí hubo un goce**, que ahí hubo una experiencia de satisfacción de la cual el sujeto no quería saber nada.

La vez siguiente dice que se olvidó la botella de alcohol, que si puede usar la que está en la sala de espera, entonces yo le digo “bueno, pero usted la trajo”; “No, ¿cómo que la traje?”, “Sí, la trajo de otra manera, la trajo porque se olvidó entonces la trajo en ese olvido” le digo.

Es un análisis en curso, yo simplemente quería ubicar para poder transmitir con el ejemplo precisamente esta sustracción, esta omisión de algo que señala, indica, aproxima a ese objeto que implica la causa del deseo. Me voy a detener acá.

Rafael Casajús: Noemí, quería preguntarte algo a ver qué opinas ya que trabajaste el tema este de la sincopa. Cuando hablabas de la sincopa y de esta cuestión de la incautación y de la

sustracción obviamente hay una voluntad en juego ahí de un recorte, recordaba el *Sigi* y cómo después Lacan retoma eso que Freud sustrae de su propio nombre, no es si es una sincopa, me hace pensar en eso, en el olvido de Signorelli en relación a la angustia de Freud por la muerte del paciente o la probable muerte del paciente, ¿no?

Noemí Sirota: Sí, es interesante, yo no lo trabajé eso para esta ocasión pero sí, es la omisión dentro de lo que sería el uso fonológico de la sincopa se ajustaría perfectamente y entonces estaría respondiendo a lo que Lacan ubica acá (...). Digamos, Lacan está utilizando acá la palabra sincopa como metáfora, no es siempre la sustracción de una sílaba ni de un fonema, es la sustracción de un objeto. En lo que vos recordás probablemente se puede ubicar allí la función de sincopa, ese momento del fantasma en que el a desaparece, es omitido, ¿por qué?, porque después está este desarrollo de angustia en lo que vos estás recordando. Probablemente esté ahí operando como objeto omitido.

RC: Sí, me parece que si porque justamente el *Sigi* tiene que ver lo que le decía la madre, “Mi *sigi* de oro”

Noemí Sirota: Si.

Lo que quería precisar es que el uso de la palabra sincopa es metafórico y que cuando hablamos ese funcionamiento del fantasma en donde el objeto queda sincopado estamos hablando del objeto a ; no necesariamente es una sílaba, no necesariamente es un objeto concreto como la botella de alcohol; es la función del objeto en tanto que implica por el corte la causa del deseo, ¿está claro eso?

O sea, ahí me estaba refiriendo al uso metafórico que hace el cuerpo de esa parte que estaría comprometida en el síntoma, la histeria, ¿no?, la histeria que se le duerme el brazo o tiene determinado síntoma corporal en donde no dispone de la instrumentación de esa parte del cuerpo. Esa parte del cuerpo se mueve por voluntad de Otro, hay algo que impide la relación entre su voluntad y su acto. Eso ocurre a nivel del resultado que implica el síntoma como metáfora, eso está determinado por la operación del significante y está causado por el deseo que está en juego allí y de eso nos da cuenta el objeto, a eso me refiero.

Bueno... entonces nos veremos la próxima que Anabel Salafia va a dar la última clase del año y luego están todos invitados a la fiesta el día 11, invitados a comprar las entradas (risas).